

Las Letras del Horror. Tomo I: La DINA

Manuel Salazar

Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2011, 312 páginas.

Las Letras del Horror es un libro que presenta, de manera clara y sencilla, la forma en que actuaron distintas organizaciones, instituciones y/o movimientos encubiertos, para frenar una ideología que “acabaría con la libertad y Democracia de los países occidentales”, específicamente en América Latina, destacando un protagonismo exacerbado, en primera instancia de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y posteriormente, de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y la Central Nacional de Informaciones (CNI). Estos dos últimos organismos, protagonizarán la organización de torturas y el exterminio de personas, tratando de eliminar todo tipo de evidencia que los culpase de la violación de los Derechos Humanos, o a las personas o al gobierno a cargo de cada crimen encubierto.



Este libro entrega las evidencias necesarias para comprender la manera en que nace, se organiza y se lleva a cabo el objetivo principal: *exterminar la ideología comunista*. Letras que explican lo sucedido, que aclaran los procedimientos y que finalmente, muestran el horror vivido por testigos, perseguidos y torturados en distintos países de la región latinoamericana.

Se evidencian cuatro grandes rasgos, todos dependientes entre sí, destacando que los dos primeros serán el impulso necesario para dar pie a la tercera característica, donde, por último, generará una cuarta característica que será el resultado de sus predecesoras. En la primera de ellas, se encuentra la influencia ideológica que tiene Estados Unidos en gran parte del mundo. En la segunda, el ensañamiento que tiene el gobierno de Washington en combatir el comunismo. Esto es, sin importar el medio con que se lleve a cabo para lograr sus objetivos. En tercer lugar, está la creación de organismos minuciosamente organizados, que tratarán de actuar de manera secreta, como la DINA y la CNI. Por último, las consecuencias de lo antes señalado: desapariciones, torturas y matanzas en distintos países de América Latina.

Para describir lo anterior, se dividió el libro en seis capítulos. En el primero, “Los Orígenes de la Contrasubversión”, se expone la primera participación de Estados Unidos con la creación de la *Central Intelligence Agency*, CIA,

en 1947. Desde entonces, se marcan los lineamientos para operar contra el comunismo. Para justificar aquello, se legitimaron las operaciones encubiertas bajo dos parámetros: por un lado, se atacará a un gobierno o país, cuando éste no fuese del agrado de Washington. Para esto se utilizaron operaciones encubiertas, propaganda negra y ayuda a movimientos clandestinos. Por otro lado, también se procederá al ataque estadounidense cuando la seguridad del país se encuentre en riesgo, o la de sus aliados. Para ello realizarán sabotajes, anti-sabotajes, demoliciones, subversión, apoyo a las guerrillas y evacuación. Ambos modos de proceder son similares al terrorismo.

Para llevar a cabo lo expuesto, se crearon fuerzas especiales que combatirían las insurgencias tercermundistas, como fue en el caso de los Boinas Verdes. Sin embargo, el comunismo con sus postulados llegaba a todas las regiones de Latinoamérica, ocultándose bajo reformas políticas y económicas. El problema radicaba en que era difícil establecer si efectivamente un gobierno estaba adquiriendo matices comunistas, pero igual muchos de ellos fueron acusados de traicionar al modelo capitalista estadounidense. Tal fue el caso de Guatemala, cuando en 1950 Jacobo Arbenz, un nacionalista de izquierda, asume el poder teniendo como primera medida social, la Reforma Agraria. Este proyecto fue cancelado cuando Estados Unidos ve en riesgo sus ganancias económicas de la *United Fruit Company*. Estados Unidos derroca al gobierno y legitima a un coronel del ejército local como gobernante de aquel país.

Para el apoyo de las fuerzas anticomunistas se crearon centros de entrenamiento, conocido como Escuela de las Américas, preparado para combatir en sus propios países u otras regiones que estén en riesgo comunista. Por otro lado, era necesario para la victoria el respaldo de la opinión pública del país que se encontrara con disturbios sociales.

Las teorías de guerra contrasubversiva fueron adoptadas con facilidad en países como Argentina, Brasil y Chile. El primero en acoger estas estrategias fue Argentina, con la preparación de altos mandos militares traídos desde Francia, que llegaban a instruir con nuevas y novedosas técnicas de combate. Esta fuerza extranjera fue potenciada en el retorno de Perón en 1973. En Brasil, se destaca que en 1964 un grupo de militares rompe la Constitución, derrocando al presidente que estaba en el poder, Joao Goulart, imponiendo una dictadura militar. En este caso, también se destaca el papel del Pentágono, quien estudiaba si Joao tenía tendencias comunistas o antiestadounidenses, alentando a la vez los ánimos de una revolución con el apoyo de manifestaciones y huelgas. También contribuía con portaviones que intervendrían o apoyarían las fuerzas golpistas.

A pesar de los intentos de detener al comunismo, se presentó la primera derrota de Estados Unidos cuando llega al poder Fidel Castro en Cuba, lo cual fue entendido como una conspiración comunista internacional. Es a

partir de lo anterior que se irán moldeando las nuevas teorías del terrorismo que establecían como base la ejecución de servicios especiales legitimados muchas veces con la religión –Inquisición–. Estos servicios consistían en la entrega de información de los sospechosos capturados, utilizando métodos represivos “de manera científica”.

En capítulo II, “Conspiraciones, Rebeliones y Asesinatos”, se puede apreciar que Estados Unidos tuvo una gran injerencia en los movimientos militares y políticos. En el primero, se destacan las arduas evaluaciones del ejército estadounidense sobre las sensibilidades de los oficiales chilenos. Para poder llevar a cabo esta investigación se crearía el Proyecto Camelot, que pretendía “medir funciones sociales, políticas y económicas que le permitieran al Departamento de Estado y al Ejército controlar o anular los posibles focos de subversión”. El Ejército chileno, en la década de los 50, no era bien catalogado por quienes participaban ahí, ya que los sueldos, la preparación y la tecnología ocupada eran duramente cuestionadas. Muchos que criticaban al Ejército eran jóvenes que estaban en búsqueda de nuevas reformas. Ellos tenían dos caminos: retirarse y hacer filas en la fuerza militar norteamericana o buscar el impulso de nuevas reformas agitando los cuarteles y utilizando medios informativos como “los panfletos”.

En el capítulo III, “El Puño de Hierro”, se destaca la gran cantidad de relatos dentro del libro. Esta recopilación de información se basa en los testimonios de hombres y mujeres que fueron testigos de torturas inhumanas, quedando con secuelas permanentes. Son relatos de testigos que veían cómo las personas acusadas de ser comunistas o colaboradores eran asesinadas. Se mencionan lugares, casonas, departamentos ocupados para idear nuevos planes de secuestros o estrategias de torturas a los prisioneros para la búsqueda de información. Las personas asesinadas por la DINA eran identificadas como suicidas, justificando así el asesinato cometido. Uno de los centros que planificaba las futuras detenciones fue Tejas Verdes, ubicado al sur del puerto de San Antonio, destacándose allí la participación del coronel Manuel Contreras, quien ocupaba el subterráneo de la casona para practicar torturas a los detenidos.

Las personas torturadas fueron hombres, mujeres y niños que al estar ligados de alguna forma al marxismo eran sometidos a diversos métodos de tortura. Entre estos figuraban militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), miembros del Partido Socialista y Comunista, obreros y hombres sin militancia política. Estos últimos en reiteradas ocasiones eran acusados por traidores que al ser torturados divulgaban un listado de personas que actuaban en la militancia de izquierda. Para proceder a la búsqueda del sospechoso comunista, se efectuaban distintos informes que entregaban datos de su situación familiar, política, económica e ideológica. Realizando posteriormente allanamientos, persecuciones y finalmente, torturas. Se

destaca la participación del actual alcalde de la comuna de Providencia, Cristián Labbé, acusado de pertenecer al amplio listado de quienes violaron los Derechos Humanos.

A fines de 1973, el general Pinochet trabajaba con Manuel Contreras para unificar los criterios sobre el tema de inteligencia y manejo de información confidencial por sobre los restantes centros de inteligencia de las ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros. Desde octubre empieza a operar la DINA con nuevas funciones: acumular, ordenar y procesar la información que le llegaba de distintos canales informativos. Creó sus primeras brigadas y agrupaciones, fundó su propia escuela de Inteligencia, eligió cuarteles y recintos de detención secretos, identificó a los generales que debían ser marginados del Ejército para que Pinochet pudiese tener el camino libre en su gobierno. Se menciona como centros de detención y tortura los ubicados en Calle Bandera N° 161, Londres N°38, el Estadio Nacional y Villa Grimaldi. También se refiere la participación de los colonos germanos en Villa Grimaldi, quienes gracias a su experiencia y contactos eran quienes ayudaron a los centros de Inteligencia para capturar y torturar a los acusados comunistas. Muchos de los métodos de tortura eran exportados desde Alemania, de la experiencia Nazi.

En el IV capítulo, “Los Nombres del Miedo”, se describe la forma de funcionar del centro de detención ubicado en la calle Londres N° 38. Ocupado para la detención e interrogatorios de la DINA, actuaba allí directamente el coronel Contreras. Uno de los objetivos principales de este cuartel era recopilar información acerca del MIR. Otro centro era el denominado “Venda Sexy”, ubicado en calle Irán N° 3031, una casa ocupada para las torturas con especialidad en violaciones, en torturas sexuales, en su mayoría a jóvenes estudiantes que se rebelaban al sistema. En Villa Grimaldi, se destaca la participación de colonos alemanes, uno de ellos conocido no sólo por violaciones a niños, sino que también por las torturas que ejecutaba. Era Paul Schafer, “El Profesor”.

En el capítulo V, “Las operaciones en el exterior”, se revela que las persecuciones no solamente estuvieron enfocadas en las fronteras nacionales, sino que también fuera de ellas. Específicamente, en Argentina, donde se efectuará una de las persecuciones más recordadas, que culminaría con el asesinato del general Carlos Prats. Amenazado por los aparatos de Inteligencia del régimen militar, fue finalmente Augusto Pinochet quien dio la orden de asesinarlo, orden que fue acogida por Contreras, quien la reenvió al Jefe de Departamento Exterior de la DINA. Prats, por miedo a lo que podría ocurrir con su vida en Chile, tuvo que viajar a Argentina, donde fue recibido por el general Perón. Sin embargo, las persecuciones no terminaron con ello, pues Prats fue acusado de crear rebelión por medio de sus “memorias” que estaba escribiendo. Es de señalar que un documento desclasificado señala que Perón desde 1974 “autorizó a la policía Federal Argentina y a la Inteligencia

Argentina colaborar con la Inteligencia chilena para capturar a extremistas de izquierda chilenos que estaban exilados en Argentina". Prats muere con una explosión ocasionada por agentes enviados por la DINA.

Uno de los respaldos para cometer delitos de violación a los Derechos Humanos fue la Operación Cóndor, bajo el apoyo de la CIA. Generaron, por ejemplo, en 1975, acciones psicológicas. Una fue la Operación Colombo, ideada por el Departamento de Operaciones Clandestinas de la DINA. Operan con otros grupos, como aquel que, en 1976, se congrega en la República Dominicana, grupos de cubanos exiliados en aquel país, que fundaron la Coordinación de Organizaciones Revolucionarias Unidas (CORU). Estos causaron distintos atentados en contra del régimen de Fidel Castro.

El último capítulo, "La cacería de los dirigentes comunistas", trata el tema de las relaciones tensas entre la Iglesia Católica del cardenal Raúl Silva Henríquez y el gobierno militar. Pero también, las generadas cuando se comienzan a presentar conflictos por las decisiones que estaban tomando la DINA y Augusto Pinochet con los generales, las cuales estaban en desacuerdo con la futura proclamación de jefe Supremo del Estado.

Las persecuciones de la DINA en contra de los comunistas aún seguían hacia 1977. La última participación importante de ésta fue la captura de Hernán Soto Gálvez. Por último, ese año la DINA, tras varios cuestionamientos acerca de su actuar en la desaparición y ejecución de representantes del Partido Comunista, se transformó en la Central Nacional de Informaciones, (CNI). Sin embargo, los procedimientos seguían siendo los mismos. Lo único que cambiaría era el timbre.

Hace más de 40 años que la DINA fue creada y aún mantiene en el país una gran conmoción con los detenidos desaparecidos, las personas que fueron torturadas y los que experimentaron diversas persecuciones por poseer información valiosa para los organismos de inteligencia. La DINA es acusada de asesinatos ocurridos tanto en Chile como en el Exterior. Sin embargo, muchos de sus detenidos aún siguen desaparecidos y muchos casos de Violación a los Derechos Humanos han quedado en la impunidad.

Mariana Hermosilla¹

1 Universidad Católica Silva Henríquez (Chile). E-mail: mary_flower58@hotmail.com